

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

29 de septiembre de 2024

Ciclo B

Números 11, 25 – 29

Salmo 18

Santiago 5, 1 – 6

Marcos 9, 38 – 43. 45. 47 – 48



“Os aseguro que el que os dé a beber un vaso de agua porque sois del Mesías no quedará sin recompensa.”

¡PARA RECORDAR!

12. Con su palabra, y con el pan y el vino, el Señor mismo nos ha ofrecido los elementos esenciales del culto nuevo. La Iglesia, su Esposa, está llamada a celebrar día tras día el banquete eucarístico en conmemoración suya. Introduce así el sacrificio redentor de su Esposo en la historia de los hombres y lo hace presente sacramentalmente en todas las culturas. Este gran misterio se celebra en las formas litúrgicas que la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, desarrolla en el tiempo y en los diversos lugares.[23] A este propósito es necesario despertar en nosotros la conciencia del papel decisivo que desempeña el Espíritu Santo en el desarrollo de la forma litúrgica y en la profundización de los divinos misterios. El Paráclito, primer don para los creyentes,[24] que actúa ya en la creación (cf. Gn 1,2), está plenamente presente en toda la vida del Verbo encarnado; en efecto, Jesucristo fue concebido por la Virgen María por obra del Espíritu Santo (cf. Mt 1,18; Lc 1,35); al comienzo de su misión pública, a orillas del Jordán, lo ve bajar sobre sí en forma de paloma (cf. Mt 3,16 y par.); en este mismo Espíritu actúa, habla y se llena de gozo (cf. Lc 10,21), y por Él se ofrece a sí mismo (cf. Hb 9,14). En los llamados « discursos de despedida » recopilados por Juan, Jesús establece una clara relación entre el don de su vida en el misterio pascual y el don del Espíritu a los suyos (cf. Jn 16,7). Una vez resucitado, llevando en su carne las señales de la pasión, Él infunde el Espíritu (cf. Jn 20,22), haciendo a los suyos partícipes de su propia misión (cf. Jn 20,21). Será el Espíritu quien enseñe después a los discípulos todas las cosas y les recuerde todo lo que Cristo ha dicho (cf. Jn 14,26), porque corresponde a Él, como Espíritu de la verdad (cf. Jn 15,26), guiarlos hasta la verdad completa (cf. Jn 16,13). En el relato de los Hechos, el Espíritu desciende sobre los Apóstoles reunidos en oración con María el día de Pentecostés (cf. 2,1-4), y los anima a la misión de anunciar a todos los pueblos la buena noticia. Por tanto, Cristo mismo, en virtud de la acción del Espíritu, está presente y operante en su Iglesia, desde su centro vital que es la Eucaristía.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA: En la Eucaristía reconocemos la presencia y la fuerza del Espíritu de Dios, que actúa donde quiere y como quiere. Este Espíritu que cada uno hemos recibido nos capacita para ser colaboradores eficaces de la obra de la salvación y profetas que anuncien la alegría del Evangelio. En esta celebración, oremos, unidos al Papa Francisco, por los migrantes y refugiados.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Roguemos para que el Espíritu de Dios
viva en nosotros y en todos los hermanos.

(Pausa)

Oh, Dios, Padre nuestro:

Derrama sobre nosotros y sobre todos los hermanos
el Espíritu vivificante de tu Hijo.

Que él abra nuestras mentes
para que veamos tu belleza y verdad
con una luz siempre nueva.

Que abra también nuestros corazones
para que podamos recibir de él cada día
una nueva provisión de coraje y valor.

Que él derrame en todos nosotros
un amor respetuoso y tolerante.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.*

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Dios comunica su Espíritu a Moisés y a todo el pueblo. Qué magnífico sería si todo el pueblo de Dios acogiera su Espíritu y profetizara. Escuchemos la proclamación de la Palabra de Dios.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de los Números 11, 25 – 29

El Señor bajó en la nube y habló a Moisés; tomó parte del espíritu que había en él y se lo pasó a los setenta ancianos. Cuando el espíritu de Moisés se posó sobre ellos, comenzaron a profetizar, pero esto no volvió a repetirse. Dos de ellos se habían quedado en el campamento, uno se llamaba Eldad y otro Medad. Aunque

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

estaban entre los elegidos, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu vino también sobre ellos y se pusieron a profetizar en el campamento.

Un muchacho corrió a decir a Moisés: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento.»

Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino diciendo: «¡Señor mío, Moisés, prohíbeselo!»

Moisés replicó: «¿Tienes celos por mí? ¡Ojalá que todo el pueblo profetizara y el Señor infundiera en todos su espíritu!»

¡Palabra de Dios! R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: En respuesta a la primera lectura, el salmo 18 nos invita a reconocer la sabiduría y la justicia del Señor en los mandamientos que Él nos da. Invoquemos a Dios y pongamos nuestra confianza en Él respondiendo todos:

Salmo 18

R/: Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado,
¿quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta.

R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré libre e inocente
del gran pecado.

R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Santiago sigue denunciando las injusticias de los ricos, la avaricia de los que sólo viven para las cosas que pasan y la crueldad de los poderosos. Dios no es sordo a los gritos de dolor de sus hijos. Dios nos escucha.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Santiago 5, 1 – 6

Vosotros los ricos, gemid y llorad ante las desgracias que se os avecinan. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos son pasto de la polilla. Vuestro oro y vuestra plata están oxidados y este óxido será un testimonio contra vosotros y corroerá vuestras carnes como fuego. ¿Para qué amontonar riquezas si estamos en los últimos días? Mirad, el jornal de los obreros que segaron vuestros campos y ha sido retenido por vosotros está clamando y los gritos de los segadores están llegando a oídos del Señor todopoderoso. En la tierra habéis vivido lujosamente y os habéis entregado al placer; con ello habéis engordado para el día de la matanza. Habéis condenado, habéis asesinado al inocente, y ya no os ofrece resistencia.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El Espíritu de Dios trabaja siempre y trabaja a través de todos los que se dejan guiar por él. Nuestra misión es dejarle trabajar y animar a los hermanos a dejarse invadir por él. Nadie es dueño del Espíritu. Nuestra misión es abrir las puertas del Reino de Dios a todos y eliminar todo lo que nos impide entrar y experimentar su poder. Escuchemos con atención.

Evangelio

Evangelio según san Marcos 9, 38 – 43. 45. 47 – 48

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no es de nuestro grupo.»

Jesús replicó: «No se lo prohibáis, porque nadie que haga un milagro en mi nombre puede luego hablar mal de mí. Pues el que no está contra nosotros está a favor nuestro. Os aseguro que el que os dé a beber un vaso de agua porque sois del Mesías no quedará sin recompensa. Al que sea ocasión de pecado para uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran del cuello una piedra de molino y lo echaran al mar. Y si tu mano es ocasión de pecado para ti, córtatela. Más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al fuego eterno que no se extingue. Y si tu pie es ocasión de pecado para ti, córtatelo. Más te vale entrar cojo en la vida, que ser arrojado con los dos pies al fuego eterno. Y si tu ojo es ocasión de pecado para ti, sácatelo. Más te vale entrar tuerto en el reino de Dios que ser arrojado con los dos ojos al fuego eterno, donde el gusano que roe no muere y el fuego no se extingue.»

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXVI Domingo del Tiempo Ordinario – B – 29/9/2024

En este Domingo XXVI (26) del Tiempo Ordinario debe resonar en nosotros, Cristianos del Siglo XXI, ese anhelo de Moisés que queda plasmado en la primera lectura, tomada del libro de los Números: “Ojalá todo el pueblo del Señor recibiera el Espíritu del Señor y profetizara”.

¿Qué es ser un auténtico profeta? Muchas veces se cree, erróneamente, que el profeta es el que adivina el futuro; el profeta vendría a ser como un adivino. Pero esa no es la definición correcta de un profeta. Fijemos nuestra atención en una definición de profeta que es mucho más correcta y que nos puede ayudar a reflexionar respecto a lo que Dios espera siempre de nosotros. Un auténtico profeta es aquel que, habiendo tenido experiencias profundas y reales con Dios, y sintiendo la llamada divina para transmitir el mensaje recibido por medio de esas experiencias, habla en el nombre de Dios a los demás seres humanos, convirtiéndose en una voz humana del Dios que lo trasciende todo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Qué hermosa definición. Un profeta es alguien que ama a Dios, le conoce, le escucha y le obedece; es alguien que se sabe llamado a una misión importante; y esa misión consiste en ser transmisor de un mensaje divino. San Juan Pablo II, por ejemplo, fue un auténtico profeta, al igual que Santa Teresa de Calcuta o San Ignacio de Loyola, San Francisco de Asís o tantos otros.

Moisés expresa, como hemos dicho antes, el deseo de que todos seamos profetas. Imaginemos un mundo donde todos seamos profetas; sería un mundo donde el nombre de Dios siempre sería exaltado y todos nosotros podríamos ver con claridad la voluntad divina.

Qué hermoso que un padre de familia esté convencido de que en su hogar él tiene que ser un verdadero profeta; hablando de Dios a los suyos y, especialmente, viviendo de tal manera que su propia vida sea un testimonio visible del mensaje que se ha de transmitir. Lo mismo podemos decir de una madre, o de un abuelo, o de un hijo, o de un médico en su trabajo, o de una maestra en el colegio, etc.

Siguiendo esta misma idea, en el Evangelio podemos encontrar algo muy hermoso y muy digno de subrayar. San Juan se dirige a Jesucristo llamándolo Maestro. Qué título tan sublime, pero tan bien utilizado. Jesucristo es auténticamente el Maestro, quien nos enseña, por medio de sus palabras, pero especialmente por medio de toda su vida, cuál es la mejor manera de vivir, cuál es la mejor manera de obrar en cada momento y en cada circunstancia que la vida nos brinde, buscando siempre actuar conforme a la voluntad divina.

Finalmente, y terminemos con esta otra idea, Jesucristo nos invita en el Evangelio a seguirle con radicalidad. Es evidente que Jesucristo no nos invita a cortarnos una mano, o un pie, o a sacarnos los ojos si algunos de esos miembros nos hacen pecar; pero lo que sí es cierto es que el Señor quiere que nosotros le sigamos con radicalidad y esta radicalidad exige en sí misma que nosotros nos alejemos de todo aquello que nos pueda hacer apartarnos del Señor. No tengo que sacarme un ojo o que cortarme una mano; pero sí tengo que aprender a apartar de mí la indiferencia, los juicios, la intriga y todo aquello que no me ayuda a ser cada día mejor.

Que el Señor derrame sobre nosotros abundantes bendiciones para que podamos ser realmente profetas y para que podamos seguirle siempre de una manera radical, dando lo mejor de nosotros mismos.

José Luis Nunes Gomes

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos a nuestro Dios de vida y amor, que nos ha creado para ser felices, que aprendamos a afrontar las responsabilidades y dificultades de la vida. A cada petición contestaremos: **Roguemos al Señor.**

1.- Oremos por la Iglesia de Dios y por todos sus pastores para que se dejen guiar por el Espíritu y lo comuniquen a todos los fieles. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

2.- Oremos por los que escuchan a los profetas, por los que los matan y por todos los que no tienen profetas que los defiendan. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

3.- Oremos por los enfermos cuyos gritos nadie escucha, por los que viven en la soledad y el dolor. OREMOS.

R/: Roguemos al Señor.

4.- Oremos por los catequistas de nuestra parroquia para que transmitan el Espíritu de Jesús a los niños y jóvenes. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

En este mes de septiembre, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que cada uno de nosotros escuche con el corazón el clamor de la Tierra y de las víctimas de las catástrofes naturales y del cambio climático, comprometiéndonos personalmente a cuidar el mundo que habitamos.

OREMOS: Señor Dios nuestro: Las cruces de este mundo son nuestras, ya que Cristo es nuestro. Hazlas tuyas también, Señor, para hacérselas más livianas, ya que Cristo cargó su cruz por todos nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:
Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACION DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Alma de Cristo, santifícame;
Cuerpo de Cristo, sálvame;
Sangre de Cristo, embriágame;
Agua del Costado de Cristo, lávame;
Pasión de Cristo, confórtame;
¡Oh, buen Jesús!, óyeme,
Dentro de tus llagas, escóndeme;
No permitas que me aparte de Ti;
Del maligno enemigo, defiéndeme;
En la hora de mi muerte, llámame y mándame ir a Ti,
Para que con tus santos te alabe por los siglos de los siglos.
El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.